

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

11.

ANOTACIONES

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL
MEDICO LEGALES



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

SOBRE

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

LOCURA MORAL

POR Museo Nacional de Medicina



WWW.MUSEOMEDICINA.CL

ERNESTO ITURRIETA VARAS

(Interno del Manicomio Nacional)



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

MEMORIA DE PRUEBA

para optar al grado de licenciado en la Facultad de Medicina i Farmacia
de la Universidad de Chile.



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

SANTIAGO DE CHILE

IMPRESA UNIVERSITARIA

de S. A. GARCIA VALENZUELA

41—BANDERA—41

1905



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

UCH
MED
1905
I 91a
C.1

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

ANOTACIONES

Museo Nacional de Medicina
MEDICO LEGALES

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

SOBRE

LOCURA MORAL

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

ERNESTO ITURRIETA VARAS

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL
(Interno del Manicomio Nacional)

MEMORIA DE PRUEBA

para optar al grado de licenciado en la Facultad de Medicina i Farmacia
de la Universidad de Chile.

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL
SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA UNIVERSITARIA
de S. A. GARCÍA VALENZUELA

41—BANDERA—41

1905

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

DEDICATORIA

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Al profesor de Medicina Legal de la Facultad,

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Dr. Dn. Carlos Ibar

Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

El autor.

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Facultad

16320



INTRODUCCION.

La locura moral encierra un gran problema para el sociólogo i para el alienista; i este problema permanece irresoluto desde 1844, fecha en que el doctor PRICHARD echó las bases de esta nueva forma nosológica, a la cual dió el nombre de *moral insanity*.

¿Será ésta una verdadera locura, como pretenden algunos alienistas, o solo serán palabras vanas, sin significado científico, que deben desaparecer del vocabulario de la medicina?

Conocidas, como son, las relaciones estrechas entre el criminal nato i el loco moral, surge inmediatamente al espíritu la idea de la *responsabilidad*. I es este último punto la parte mas interesante en el debate, que a diario se presenta ante los tribunales de justicia. Tiene, pues, un alto interes para la ciencia i para la sociedad la resolucion definitiva de este problema, que ha tenido tan enérgicos adversarios como filantrópicos apóstoles.

Pero, sin duda, pasará mucho tiempo todavía para que los autores se pongan de acuerdo i hagan plena luz en este cáos inesplicable de hipótesis contradictorias.

Por esto, seria vana pretension de nuestra parte, llegar a conclusiones incommovibles en este delicado i difícilísimo problema de la medicina legal, en que tan distinguidos facultativos como juristas eminentes han hecho derroche de sus facultades intelectuales, sin quedar ménos bajo el peso de la crítica moderna que todo lo renueva i todo lo destruye.

¿Como podría ser de otra manera en cuestiones que se refieren a las facultades de nuestro espíritu, cuando no conocemos aun ni estas mismas facultades? Mucho ménos conocemos





el punto del cerebro en que tienen su asiento, las relaciones que indudablemente tienen unas con otras i las leyes naturales que las presiden.

Por esto, las consideraciones que hagamos en el desarrollo del presente trabajo se resentirán, sin duda, al par que de nuestra poca preparacion, del conocimiento insuficiente que tenemos de la fisiología cerebral.



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina

CUADRO CLINICO

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

DE LA

LOCURA LÚCIDA

No nos engolfaremos aquí en discusiones estériles, tratando de definir i de fijar los límites de la locura, pues este estudio nos llevaria demasiado léjos, mas léjos talvez que el límite de nuestros escasos conocimientos. Bástenos decir que aun no se ha dado una definicion satisfactoria i que comprenda todas sus numerosas variedades, ni se ha pretendido fijar sus límites, porque aquí, como en todas las cosas de la naturaleza, hai una gradacion insensible un puente que une los dos extremos.

Debemos, sí, dejar establecido, ántes de continuar nuestro estudio, que la locura moral no es ya negada por ninguno de los autores que se ha ocupado seriamente de su estudio en los últimos tiempos, i ha pasado a ocupar definitivamente un puesto al lado de las enfermedades mentales. Pero ántes de alcanzar este triunfo se le ha visto envuelta por una multitud de espertos adversarios que la tuvieron bamboleante. «Sin embargo, dice DAGONET, una enfermedad semejante no puede ser objeto de ninguna especie de duda. Los autores mas recomendables han acumulado una cantidad tal de pruebas, que solo aquel que no tiene ninguna esperiencia a este respecto, puede rehusar admitirla».

No pensaba lo mismo GAROFALO cuando decia que «es dudosa esta forma de alienacion» i que «a pesar de que en muchos casos se hagan los mayores esfuerzos para encontrar ciertos rastros de locura, es necesario confesar que nos halla-



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



mos en presencia de un individuo cuya inteligencia no deja nada que desear i en el cual no se encuentra sintoma alguno nosológico si se exceptúa la ausencia de sentido moral».—Pero GAROFALO era solo jurista i, como veremos mas adelante, en el loco moral encontramos, no solo ausencia, disminucion o perversion del sentido moral, sino tambien perturbaciones intelectuales i estigmas físicos de la degeneración.

Al lado de los enemigos declarados de la locura lúcida podemos colocar a los autores que han querido llevar hasta este punto incomprensibles los límites de la locura moral, comprendiendo así en su vasto cuadro toda clase de individuos perversos criminales.

Semejantes ideas, como es mui natural, dieron un firme apoyo a los que negaban la existencia de esta entidad patológica, pues admitida en esa forma veian los resultados desastrosos que acarrearía para la sociedad i para la justicia.

Así, pues, negada su existencia por unos, exajerada su importancia por otros, la locura moral ha ido lentamente abriéndose camino en pos de esta ardiente lucha de mas de medio siglo, i hoy encontramos un cuadro clínico mas o ménos preciso, aunque no definitivamente formado.

Nos referiremos en el curso de este trabajo únicamente al idiota o imbecil moral, es decir, al individuo que carece en absoluto o casi en absoluto de sentimiento moral. Dejaremos a un lado al loco moral maníaco, al loco impulsivo, al loco moral melancólico, etc., que entran tambien en el mismo grupo de los locos morales, pero que hoy se tiende a separar.

En el loco moral encontramos tres órdenes de perturbaciones mórbidas: anatómicas, fisiológicas i psíquicas. Las primeras, aunque son la base de estas últimas, no siempre son bien marcadas, i muchas veces pasan desapercibidas al lado de éstas que descuellan por su importancia i llaman toda nuestra atención.

Perturbaciones anatómicas.

Los signos anatómicos que encontramos son los que los autores han llamado los estigmas físicos de la degeneración, manifes-

Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

taciones que, por lo demas, no son exclusivamente propias de la locura moral, sino que pertenecen a un sinnúmero de estados patológicos, cuyo conjunto forma el cuadro de los degenerados. Por esto no haremos mas que enumerar los principales de una manera suscita. Los encontramos en todos los sistemas de la economía, pero tienen una preferencia marcada por el sistema óseo. Así vemos, por ejemplo, en el cráneo, la prominencia exajerada de las abolladuras parietales, de las apófisis mastóides, de los cigomas, de la mandíbula superior o inferior; el aplamiento de la bóveda palatina, su forma ojival o asimétrica; la oblicuidad de la nariz; la microcefalia, la acrocefalia, la plajiocefalia, la escafocefalia, la dolicocefalia, la hidrocefalia, la asimetría de la cara, etc.

En el resto del cuerpo, refiriéndonos siempre al sistema óseo, encontramos la incurvacion anormal del ráquis, la existencia de dedos supernumerarios, el pié bot, el pié plano, la desigualdad de estos órganos, i a veces perturbaciones mui semejantes a las del raquitismo.

En el sistema muscular, podemos tambien encontrar diversas manifestaciones, que pueden llegar hasta la atrofia.

En los órganos de los sentidos encontramos blefaritis crónica, estrabismo, coloboma del iris i de la coróides, pigmentaciones irregulares de la coróides, albinismo, retinitis pigmentaria, deformaciones de la papila, emergencia anormal de la arteria central de la retina, deformaciones de la oreja, que pueden referirse a la totalidad del órgano o solo a una parte de él. Entre las primeras, tenemos la desigualdad, la situacion viciosa, el tamaño exajerado i la separacion de la oreja de la cabeza hasta el punto de formar ángulo recto con ella. Entre las segundas, la falta de hélix, su desdoblamiento, la prominencia del anthélix, etc.

En el aparato digestivo, fuera de las alteraciones que pertenecen al sistema óseo i dentario, podemos encontrar: boca mui grande o mui pequeña; labios mui gruesos, sobre todo el inferior; labio leporino, úvula bifurcada, bifurcacion que puede alcanzar hasta el velo del paladar, mala conformacion de los dientes, mala implantacion de ellos (dientes en doble hilera), etc. La hernia es frecuente en ellos.



En el aparato jénito-urinario encontramos, en el hombre, hipospadias, epispadias, pequeñez del pene, fimosis, microrquidia, monorquidia, anorquidia, descenso tardío de los testículos, jinecomastia, etc.; i en la mujer, imperforacion i tabicamiento de la vajina, útero bicórneo, ausencia de las mamas. Se suele encontrar tambien el hermafroditismo.

En la piel es frecuente hallar manchas pigmentadas, sistema piloso mui desarrollado, (mujeres con bigote i barba) o al revés, sistema piloso mui escaso, (hombres imberbes). Tambien es frecuente el doble torbellino de pelos en la cabeza.

Los aparatos respiratorio i circulatorio quedan jeneralmente inmunes, aunque se suele ver la persistencia del agujero de Botal.

Muchas otras perturbaciones anatómicas podemos observar en los órganos internos, principalmente en el cerebro i sistema nervioso. No son apreciables esteriormente sino por las manifestaciones funcionales a que dan lugar, por lo cual las pasaremos por alto, para entrar al estudio de las perturbaciones fisiológicas.

Perturbaciones fisiológicas

Las jaquecas, los vértigos, las convulsiones, los tics, las alucinaciones, las perturbaciones de la sensibilidad, superficial i profunda, principalmente la analjesia; los insomnios, las pesadillas, etc., son otras tantas manifestaciones nerviosas que se presentan en el grupo patológico a que hacemos referencia.

Las alteraciones del esqueleto i de la musculatura, que ya hemos mencionado, dan lugar, muchas veces, a perturbaciones en la marcha; lo contrario de lo que pasa con las alteraciones de la vista, que jeneralmente no perturban en nada la vision. Sin embargo, puede existir la ceguera conjénita i la ambliopia.

En el aparato dijestivo se observa a menudo la perversion del apetito, que, por lo comun, está exajerado, dando lugar así a la dilatacion del estómago con todas sus consecuencias.

Del lado del aparato jénito-urinario, no es rara la perversion sexual en todas sus manifestaciones, i es una de las cau-

sas mas frecuentes por la cual estos desgraciados se ven a menudo envueltos en ruidosos procesos criminales. Tambien debemos mencionar aqui las incontinencia de orina i la alteraciones de la menstruacion.

En la piel se presentan cambios tróficos i perturbaciones vaso-motoras.

Todos los signos que acabamos de pasar en revista son la característica del idiota, que es el último escalon de los dejennerados. Se encuentran aisladamente en el loco moral, que puede considerarse como un dejennerado superior, a lo ménos desde el punto de vista físico, ya que nó desde el punto de vista moral. Uno o dos de estos caracteres no bastan para caracterizar al dejennerado. Es preciso la asociacion de varios de ellos i la presencia de perturbaciones psíquicas, que nunca dejan de acompañar a este estado morboso i que en el caso particular de que nos ocupamos es a veces la única manifestacion aparente, al mismo tiempo que la característica.

Perturbaciones psíquicas

«Nada mas opuesto a la realidad dice el profesor PARDELLE, que la idea que nos formamos de un loco. Existe un tipo convencional, una especie de loco de teatro, si se me permite esta espresion, que no tiene nada de verdad, que a lo ménos no se encuentra sino rara vez, i que sin embargo está invenciblemente grabado en los espíritus».

Lo que dice este eminente profesor es, en especial, aplicable a la forma de locura que nos ocupa, en que muchas veces, sobretodo a un exámen superficial, no se encuentra otro síntoma que el cambio de la moral i de los afectos. Pues bien, son estas circunstancias las que han servido de base, durante largos años, para discutir i negar en absoluto esta nueva entidad patológica de los estados mentales. Se partia de una base falsa i los estudios modernos han venido a demostrar cuán ilusorias eran esas teorías, basadas en una observacion superficial.

Jeneralmente, la locura moral empieza a manifestarse desde los primeros años de la vida, i sufre una reagravacion mui manifiesta en el momento de la pubertad. En otros casos, las



primeras manifestaciones se producen en esta época de la vida, no habiéndose presentado durante toda la infancia ninguna alteración manifiesta. Es el sentido moral, sobre todo, el que se encuentra más directamente afectado. Sin embargo, la inteligencia no queda del todo inmune i se suelen observar «grandes lagunas» en el funcionamiento de esta facultad.

Como decíamos, ya en los primeros años de la vida se dibuja la figura del loco moral. Los niños son caprichosos, desobedientes, perversos, incapaces de conmoverse por el dolor ajeno, egoístas hasta el extremo, desconfiados, profundamente vanidosos; «no aman a nadie, las caricias los importunan, son insensibles a las reprensiones como a los elogios, al dolor como a la alegría de sus padres». Son rencorosos con las personas que le han hecho aun el más leve mal, preparan su venganza con una tenacidad admirable, i la llevan a cabo con una ferocidad a veces extraordinaria.

Debido a su vanidad i al carácter irritable que tienen, no admiten la menor objeción a lo que ellos piensan o hacen sin sufrir violentos accesos de cólera i proferir insultos groseros a las personas que les objetan.

En la escuela son generalmente perezosos, perversos con sus compañeros más débiles i con sus maestros, amigos de los desórdenes, que constantemente promueven, i de carácter enteramente incorregible. Por esto son espulsados de los diferentes establecimientos de instrucción, sin que modifiquen su carácter, ni la súplica ni la amenaza de sus padres. El efecto de las casas correccionales, que no tienen una base profundamente científica, formada por el conocimiento individual de cada asilado, es en ellos contraproducente: no hacen más que acentuar sus tendencias.

Igual cosa puede decirse de las cárceles, sobre todo de nuestras añejas cárceles, en las que van a adquirir nuevos vicios, nuevas costumbres, a modelar en hierro el carácter que débilmente empezaba a manifestarse i de donde salen maldiciendo al mundo, a la sociedad i a la familia para hacerse prontamente reincidentes.

«Cuando los niños predispuestos, dice FALRET, llegan a la época de la pubertad, i aun antes, tienen que sufrir a menudo,

crisis físicas i morales... El movimiento de la pubertad se realiza en ellos de una manera a menudo incompleta e insuficiente... A consecuencia de accidentes nerviosos de distinta especie, el estado moral de estos individuos puede tomar entonces dos rutas diferentes. En el camino de su vida, se produce una especie de *bifurcación*: los unos llegan a ser seres envilecidos, pierden la actividad de sus facultades precoces, i esta desaparición de algunas facultades brillantes, que enmascaran el fondo de debilidad relativa, la dejan aparecer en toda su desnudez. Se muestran entonces tales cuales son, débiles de espíritu en diversos grados, semi-imbéciles... Es la vía de la imbecilidad, de la *demencia precoz* o de la idiocia, como lo ha hecho notar muy bien MOREL. Los otros, al contrario, siguen otra vía... que, según mi modo de ver, une estrechamente por el origen como por la sintomatología, las locuras razonantes con las debilidades intelectuales, con la idiocia parcial i con la imbecilidad... En lugar de ir a la debilidad intelectual i a la imbecilidad, estos individuos van a la *locura moral* o a la locura de los actos..., etc.»

Al aproximarse la pubertad, los instintos jénicos adquieren un predominio muy marcado, exajerado a veces, i bajo su influencia se ve a estos individuos cometer actos contra el pudor i contra las costumbres dominantes. Las perversiones sexuales se manifiestan también al llegar esta época de la vida. Son generalmente precoces en este sentido. El onanismo se encuentra en ellos con una frecuencia extraordinaria, i veremos que no puede considerarse como causa de locura moral. **Uno más bien** como una de sus primeras manifestaciones. Una prueba de ello es que lo practican con el mayor cinismo i desvergüenza, jactándose aun de hacerlo, carácter que, por lo demás, lo encontraremos en todas las manifestaciones de la locura moral. En la escuela son un elemento peligroso para sus compañeros de estudio, pues no pocas veces son el punto de partida de un foco de corrupción que recluta numerosos adeptos.

Durante la pubertad, también estos desgraciados, esclavos de sus instintos i de sus pasiones, abandonan con frecuencia a su familia i se inician en una vida depravada, de pillaje, de





crímenes i robos, de la cual no salen sino a poblar las cárceles o los manicomios. Se asocian a veces con partidas de criminales avezados, en cuyo número se cuentan con orgullo, i figuran en los crímenes mas atroces i sanguinarios. Esta circunstancia de la criminalidad precoz ha inducido a LOMBROSO a refundir en un solo tipo al loco moral i al criminal nato i asimilarlo al delincuente epiléptico.

Llegados a la edad adulta, se entregan a todos los vicios con una pasión desenfadada: el juego, la orija, el alcohol constituyen sus mayores placeres. Son el azote mas terrible de las familias, a cuyos miembros amenazan a veces con matar sino les facilitan los medios necesarios para procurarse sus placeres favoritos. A menudo, roban las prendas a sus padres o hermanos para venderlas por una miserable suma de dinero i poder así satisfacer sus insaciables vicios.

Encuentran que su modo de proceder es perfectamente lógico i razonable; no sienten el menor remordimiento por sus actos; i no sufren sino cuando se contrarían sus caprichos i no se satisfacen sus placeres.

Conversando una vez con uno de estos locos morales, asilado en el Manicomio de Santiago, despues de haber oído atentamente sus espresiones groseras i satíricas que nos dirijia indistintamente a los que le rodeábamos, le interrumpí en su deshilada conversacion, diciéndole:

—Dígame la verdad, señor, ¿nunca se ha arrepentido usted de sus actos?

Aun no habia terminado mi pregunta, cuando ya tenía la contestacion:

—Mira, me dijo, con una risa sarcástica i burlona, *nunca me he arrepentido de lo que he hecho sino de lo que he dejado de hacer.*

Esta rotunda i rápida contestacion, que tan fielmente retrata al loco moral, encierra una gran verdad: el loco moral «es incapaz de remordimiento», parece no distinguir lo bueno de lo malo. I esto se explica por la carencia casi absoluta de sentido moral. Por esto se les ve siempre relatar, con todos los detalles, sus mas horribles crímenes, sin que jamas revele su semblante el menor pesar o arrepentimiento.

El mismo individuo a que hacíamos referencia, era un gran bebedor i encontraba toda su satisfaccion en los licores espirituosos. A pesar de estar encerrado en un asilo, donde es prohibida la introduccion de bebidas alcohólicas, jamas le faltaba en su bolsillo la cerveza o el vino. Tratando de averiguarle una vez el cómo se conseguia estas bebidas en el Establecimiento, nos dijo:

—Primero mártir que confeso.

I como le espresáramos que íbamos a hacer las investigaciones necesarias para suprimir esa irregularidad, nos dijo:

—¡Con qué fin hombres! Para *fregar* a un prójimo: para quitarme el *único placer.*

Jamas pudimos sorprenderle ni averiguarle cómo se proporcionaba bebidas alcohólicas. Este hecho nos pone de manifiesto la astucia i disimulo que jeneralmente gastan en la ejecucion de sus planes, sobre todo cuando van encaminados a satisfacer sus vicios o sus mas negras venganzas.

Para ellos, la mentira es algo enteramente indispensable, i en los manicomios inventan toda clase de historias i chismes a sus cuidadores, si éstos no acceden a sus menores caprichos. Se burlan i se quejan del médico que los atiende, a quien constantemente molestan i tratan de engañar, finjiéndose gravemente enfermos, acusándolo de no darles ninguna medicina i de retenerlos en el Establecimiento de una manera arbitraria e ilegal. Estas acusaciones las hacen a menudo por escrito al administrador del manicomio i aun a los mismos tribunales de justicia, cuya buena fé muchas veces sorprenden.

El exhibicionismo de la palabra oral o escrita (grafomanía i declamatomania) es un rasgo casi constante en estos individuos. Hablan con lentitud, tratando de rebuscar los jiros que pueden impresionar al auditorio, sin que les importe grandemente el fondo de su discurso.

Lo mismo que en el hombre, la locura moral da lugar, en la mujer, a una perturbacion siempre mui manifiesta de los instintos jenésicos, i las conduce de una manera invariable i casi fatal a la mas desenfadada lujuria. El sadismo, o sea la union de la voluptuosidad con la crueldad es en ellas frecuente.



El onanismo se observa en ellas lo mismo que en el hombre, con una precocidad asombrosa.

La constante preocupacion de sí mismas, del arreglo de su vestidos, de sus peinados i demas esterioridades, que muchas veces las hace aparecer estravagantes, son, en jeneral, el resultado de su excitacion jenésica, que, por lo demas, se traduce tambien en sus actos i en sus palabras.

El sentimiento del pudor, que en la mujer normal es la mas hermosa de sus cualidades, falta en ellas casi completamente, i unido esto a la excitacion o perversion jenésica, da lugar a los actos más cínicos e inmorales i las arrastra con una fuerza irresistible por la vía de la prostitucion.

Amigas de la libertad i de las aventuras, mui pocas veces llegan hasta el matrimonio, cuyas obligaciones no pueden soportar. I en estos casos son una fuente perpétua de disgustos i riñas, que en no pocas ocasiones terminan de una manera trájica.

El instinto de la maternidad se acomoda tambien mal con sus tendencias i sus costumbres. La maternidad les causa horror i tratan de evitarla, no ya por medios legales, sino gracias al aborto i al infanticidio.

Por la falta de sensibilidad moral no distinguen sus actos delictuosos.

El loco moral, por lo comun, no se da cuenta de su estado; pero sí de su situacion. Sin embargo, hai casos en que aprecia mas o ménos bien i reconoce su estado enfermizo, pero su voluntad es tan débil que es arrastrado por verdaderos impulsos irresistibles. «La impulsión irresistible hácia el mal, dice GILBERT BALLEZ, es a la vez la esplicacion de su conducta i su escusa».

Perturbaciones intelectuales

Las facultades intelectuales están constantemente alteradas, si no todas, por lo ménos algunas de ellas.

Puede suceder que muchas de ellas estén instactas mientras que otras están profundamente alteradas. La primera de estas facultades, o sea la conciencia, que nos da la certidumbre de nuestros actos intelectuales, se encuentra en ellos poco



afectada, es decir que los locos morales se dan cuenta de lo que hacen i dicen. Pero, en cambio, la facultad de la comparacion está mui trastornada en ellos, i así se esplica que a pesar de darse cuenta de los actos no saben apreciarlos bajo el punto de vista de su moralidad. Esto, que a primera vista parece paradójal, es enteramente cierto i nos da cuenta de muchos actos del loco moral, cuya esplicacion sería mui difícil interpretar de otra manera.

La facultad de la atencion, que es la característica del individuo científico, está en ellos mui disminuida i a veces casi abolida. Por esto, en los establecimientos de instruccion, ocupan siempre los últimos lugares. Se hacen, pues, insoportables tanto por su cónducta como por su aplicacion.

La memoria, que en cierto modo depende de la atencion, está tambien afectada.

El juicio, que es la resultante de todas las facultades, está constantemente perturbado

En resumen, no hai una sola de las facultades intelectuales que quede de una manera invariable, al abrigo de trastornos mas o ménos intensos.

Se ve, pues, por las consideraciones anteriores, que no se pueden separar de una manera absoluta, bajo el punto de vista clínico, las facultades morales de las facultades intelectuales. Mui al contrario, las perturbaciones de las unas acarrear el desórden de las otras; pero las manifestaciones a que dan lugar son diferentes, segun cual de ellas tome la supremacia.

En el curso de su estado mental, los locos morales suelen presentar ideas de persecucion o ideas tristes, que pueden llegar a constituir un verdadero delirio. Otras veces sufren verdaderos accesos de manía aguda.

En resumen, lo que caracteriza al loco moral es la perversion del sentido moral i de los instintos, unido a un debilitamiento intelectual i de la voluntad. Sobre este fondo pueden venir a implantarse ideas delirantes diversas, impulsiones irresistibles, accesos de furor, etc.





Etiología

La locura moral es una afección sumamente rara para algunos autores, i el doctor DAGONET, en su larga práctica, sólo cita diez o doce casos, en un cómputo de 3 000 alienados. El doctor FLEMING, por su parte, dice haber observado un solo caso, i agrega que «la locura moral no debe considerarse como una forma clínica especial, sino como un cambio mental cuyo síntoma sobresaliente es la perturbación del sentido moral i de la vida de los instintos». VERGA, en un cómputo de 16 856 alienados, hecho en 1880 en los manicomios públicos de Italia, encontró un 0,56 por 100, de locos morales. En los manicomios privados encontró un 3,9 por 100 sobre 585 alienados.

La causa de esta diferencia cree encontrarla el mismo autor en que muchos locos morales de la clase desvalida, son conducidos a las cárceles en vez de ser encerrados en un manicomio. I así, pudo comprobar, en las cárceles de Italia i por datos oficiales, un 5,2% de locos morales sobre 960 locos encarcelados en 10 años. En cambio, los locos morales de la clase pudiente que se hacen reos de un crimen, serían conducidos por la familia a un asilo de alienados.

LOMBROSO hace notar la gran frecuencia de la locura moral en las cárceles i su escasez en los manicomios, i pretende sacar de aquí una prueba de la identidad de esta forma de alienación con la criminalidad innata.

Aquí en Chile, sobre un total de 2 234 asilados en el manicomio de Santiago, de los cuales 1 071 eran hombres i 1 163 mujeres, hemos podido encontrar el año 1904 solo tres locos morales en la sección de hombres i ninguno en la de mujeres. Este hecho, referente a la escasez de la locura moral entre las mujeres, ha sido anotado por todos los autores que se han dedicado a este estudio, i sirvió a LOMBROSO como un argumento para establecer la analogía entre el criminal nato i el loco moral.

De todas las causas conocidas, la herencia es la que juega el principal papel en el desarrollo de esta forma de alienación



mental. I así no es raro encontrar entre los ascendientes de estos enfermos diversas formas de locura degenerativa. El alcohol también interviene aquí, ya sea directamente sobre el individuo, ya indirectamente sobre la herencia. Otras intoxicaciones, como la producida por el opio, por el plomo, etc., han sido indicadas como factores etiológicos. La diabetes se encuentra a menudo entre los antecedentes hereditarios de estos enfermos. La sífilis, como lo ha demostrado FOURNIER, produce alteraciones profundas en la economía, que pueden transmitirse por herencia i dar lugar así a diversas manifestaciones mentales. Las emociones morales de la madre durante el embarazo, sobretudo las emociones tristes i depresivas, han sido con frecuencia incriminadas, i aun se ha exagerado su importancia. Las enfermedades del feto i de la primera infancia entran también en línea de cuenta, i muy especialmente las enfermedades infecciosas. Algunos autores han acusado también al alcoholismo como causa determinante; pero, debe considerarse más bien este hecho como la manifestación de un estado patológico hereditario.

Consideraciones médico-legales.

Trazada a grandes rasgos la figura del loco moral, vamos a entrar ahora en algunas consideraciones médico-legales. Bien entendido que nos referimos aquí, lo mismo que en los capítulos anteriores, no a todo el grupo de locuras que se había descrito antiguamente con el nombre de locura moral, sino a aquella forma que con mucha exactitud se ha denominado también idiocia moral o ceguera moral.

La vida accidentada i a veces novelesca de estos individuos, resultado de la perversión moral i del debilitamiento de la inteligencia i de la voluntad, los conduce muchas veces ante los tribunales de justicia i de ahí a los establecimientos penales para el cumplimiento de su condena.

En jeneral, son condenados como un delincuente ordinario, debido a la integridad aparente de sus facultades intelectuales. Otras veces, dan lugar a serios i delicados problemas de medicina legal, cuya solución es diversamente interpretada por los





autores que se han ocupado de su estudio, reinando el mayor desacuerdo aun entre los mas distinguidos alienistas, hasta el punto de considerarlos unos como individuos perversos, conscientes de sus actos, capaces de gobernarlos a su voluntad i, por consiguiente, responsables de ellos, i otros como seres enfermos, que no saben distinguir lo bueno de lo malo, incapaces de dirigir sus actos por un camino determinado, que son arrastrados irresistiblemente por sus pasiones i sus vicios i, en consecuencia, enteramente irresponsables ante la sociedad, que no tiene otro derecho que precaverse contra sus malas tendencias.

Esta dificultad en la apreciacion de la responsabilidad del loco moral es mucho mayor aun si se considera que se ha querido refundir en un solo grupo el loco moral i el criminal nato, haciendo depender a ámbos de la epilepsia. LOMBROSO, que es el iniciador de estas ideas, las representa en el siguiente cuadro:

EPILEPTOIDES

Delincuente epiléptico...	{	1. ^{er} grado: Epilepsia larvada
		2. ^o » » crónica
		3. ^{er} » » Delincuente loco moral
		4. ^o » » nato.
Criminalóides.....	{	Delinquentes por pasion.
		Delinquentes de ocasion.

I se complica mas esta cuestion de suyo tan compleja, segun la manera de apreciar el acto criminal. Tres son las principales escuelas que tratan de interpretarlo:

1.^a *Escuela clásica*.—Para esta escuela el acto criminal seria nada mas que el resultado de una voluntad libre, i el criminal obraria segun su libre arbitrio.

2.^a *Escuela biológica*.—Para ella el crimen seria el resultado de la organizacion del individuo, i éste se precipitaria a él «con la fatalidad de la piedra que cae», sin que para nada intervenga el medio social.

3.^a *Escuela sociológica*.—Esta escuela considera que el crimen es la consecuencia lójica de las diferentes condiciones so-

ciales, sin que la organizacion del individuo tenga una participacion directa.

La primitiva teoria de LOMBROSO, del origen atávico del crimen, ha sido enteramente rechazada en los últimos congresos internacionales de medicina, i abandonada por su mismo autor; de manera que no tenemos para qué entrar a ocuparnos de ella, i sólo la mencionaremos como un recuerdo histórico.

Como se ve, estas tres escuelas están en abierta pugna, i mientras que para la primera el criminal seria enteramente responsable de sus actos, para la segunda seria irresponsable, i para la última habria que admitir la responsabilidad atenuada.

Pasaremos en revista las relaciones de la locura moral con la criminalidad innata i terminaremos este estudio con algunas consideraciones sobre la responsabilidad del loco moral.

Locura moral i criminalidad innata.

Ya hemos dicho que el autor de la teoria del origen atávico del crimen, la ha abandonado, por lo menos en parte, para sustituirla por otra no menos ingeniosa que aquélla i que considera al criminal de nacimiento como un ser patológico, que no es otro que el loco moral.

«Segun él, la epilepsia reúne i funde a los locos morales i a los criminales natos en una misma familia natural. El acceso epiléptico no es mas que una caricatura del crimen».—

(LAURENT).

Pero, hai que advertir que LOMBROSO no sólo considera la idiocia moral, que tenemos únicamente en cuenta aquí, sino tambien todo el grupo de locuras morales, i para él son sinónimas las espresiones locura moral, monomania afectiva, de ESQUIROL; mania sin delirio, de PINEL; locura razonadora o moral razonante e imbecilidad moral. De todos modos, queda comprendida en su descripcion la forma especial que nos ocupa.

Para sostener su teoria, se funda LOMBROSO en algunos datos estadísticos i en la analogía de caracteres anómalos del loco moral i del criminal nato.





Ya hemos anotado la escasez de la locura moral en los manicomios i su frecuencia en las cárceles, i hemos dicho también que LOMBROSO considera este hecho como una prueba de la identidad del loco moral con el criminal nato. Esta circunstancia nos pone, por lo demás, de manifiesto que la locura moral no es considerada, en la gran mayoría de los casos, como una forma de alienación mental o, más bien, como si se considera al criminal nato como un loco moral, pues de otra manera, i si su estado mental no dejara lugar a dudas, sería solamente secuestrado en un manicomio como enfermo peligroso para la sociedad.

También hemos avanzado ya que LOMBROSO considera la escasez de locos morales en el sexo femenino i la escasez de criminales natos en el mismo sexo como otra prueba de la identidad de ambas formas. Es de advertir que la criminalidad en la mujer se manifiesta por tendencias a la prostitución i por la pérdida del instinto de la maternidad, mas que por tendencias criminales propiamente dichas, según lo ha hecho ver el mismo LOMBROSO.

Haremos notar también que la criminalidad en la mujer es siempre menor que en el hombre, en todas las formas de locura, i así, por ejemplo, durante el año 1903 ingresaron al manicomio de Santiago 20 criminales del sexo masculino i sólo 2 del sexo contrario, sobre un total de ingresos de 524 hombres i 363 mujeres.

Estas son las pruebas estadísticas que cita LOMBROSO en apoyo de su teoría.

En seguida analiza los caracteres físicos, biológicos i psíquicos comunes a ambas formas, i dice que «se encuentra en ellos (en los locos morales) aquella reunión o agrupamiento de 5, 6 o 7 caracteres degenerativos, que hemos denominado *tipo criminal*. Su fisonomía, agrega, presenta, sin embargo, menos anomalías que las de los criminales, probablemente porque gran número de locuras morales, al menos en los manicomios, han aparecido en edad tardía, por lo que los respectivos sujetos no han tenido tiempo de adquirir el aspecto siniestro que tienen los delincuentes natos».

Respecto al tipo criminal de que nos habla LOMBROSO no es



admisible en el estado actual de nuestros conocimientos, puesto que los mismos caracteres se encuentran en individuos que no han sido nunca criminales i que no tienen tampoco ninguna tendencia al crimen. Esos caracteres son únicamente signos de degeneración, i por eso es natural que se encuentren en el loco moral, que es un degenerado, i en el criminal nato de LOMBROSO, que debe considerarse también como un degenerado. A lo menos esta es la tendencia científica más moderna.

Igual cosa puede decirse de los caracteres biológicos i psíquicos.

«Hé aquí, pues, agrega el mismo autor, halladas las líneas comunes a la delincuencia congénita i a la locura moral: no obstante una i otra forma difieren algo entre sí, porque la primera es la exajeración de la segunda; en la crueldad, por ejemplo, el criminal no llega nunca al grado a donde llegan los locos morales; pero esto no quita para que la forma de la delincuencia congénita éntre dentro de la forma de la locura moral. Lo único que hai es que la locura moral es un jénero, del cual es especie la delincuencia».

Por su parte TARDE nos dice lo siguiente:

«El degenerado, moral o físicamente, es, por lo común, un hereditario; remontándose a su inmediata jenealogía se descubre, casi siempre, la esplicación de estas anomalías, i precisamente por esto es inútil prescindir de sus padres i qué sé yo de cuantas jeneraciones mas, para interrogar a los antepasados fabulosos el secreto de sus depravaciones o de sus deformaciones». «Es necesario, agrega, admitir el hecho de que el *criminal típico* es un monstruo en el orden moral, que *tiene caracteres comunes con los salvajes* i otros caracteres que lo hacen descender por debajo de la humanidad».

Según GAROFALO, la anomalía del criminal debe atribuirse a «la *degeneración moral* por efecto de una selección al revés, que ha hecho que el hombre pierda las mejores cualidades que habia adquirido lentamente por una evolución secular, i lo ha conducido de nuevo al mismo grado de inferioridad moral sobre el cual se habia ya elevado. Esta selección al revés, dice, proviene de la unión de los seres mas débiles o de los más ignorantes, de los que se han embrutecido por efecto del





alcoholismo o de la extrema miseria, contra la cual no han podido luchar a causa de su apatía. De esta manera se forman las familias desmoralizadas i abyectas, que se cruzan entre sí, i concluyen por constituir una verdadera raza dotada de cualidades inferiores».

I agrega, el mismo autor, refiriéndose a los grandes criminales: «Tenemos descripciones completas de sus sentimientos de su *impasibilidad*, de la *inestabilidad* de sus emociones, de sus gustos, de su desenfadada pasión por el juego, por el vice por la orjía. Sobre todo, se distinguen por los dos caracteres de *imprudencia e imprevisión*, según la observación que hace ya tiempo hizo DESPINE. Se ha notado la lijereza i la movilidad de su espíritu, a lo cual se añade, dice LOMBROSO, su exagerada tendencia a la burla i a la farsa, carácter que desde largo tiempo se ha reconocido como uno de los signos mas seguros de maldad o de inteligencia limitada (*Risus abundat in ore stultorum*) i que se revela sobre todo en la jerga, en la necesidad de poner en ridículo las cosas mas santas i mas queridas, disfrazándolas con nombres absurdos u obscenos». «Esta lijereza explica, al propio tiempo, la tendencia de los criminales, en jeneral, i sobre todo en los ladrones, a mentir sin objeto, casi inconscientemente, i a la inexactitud habitual, lo que acusa falta de precisión en su percepción i en su memoria» (LOMBROSO).

DOSTOGUSKY, citado por GAROFALO, se espresa en los siguientes términos, refiriéndose a los criminales: «Esta estraña familia tiene un aire acentuado de semejanza que se distingue al primer golpe de vista... Todos los detenidos son melancólicos, envidiosos, *horriblemente vanidosos, presuntuosos, susceptibles i formalistas con exageración*... La vanidad era siempre la que ocupaba el primer lugar... *Ni la menor señal de vergüenza o de arrepentimiento*... Durante muchos años no he notado el menor signo de arrepentimiento, ni el *mas pequeño disgusto* por el delito cometido... Entraban por mucho la vanidad, los malos ejemplos, la jactancia, la falsa vergüenza... En fin, parece que, durante tantos años habria podido sorprender alguna indicación, *aunque hubiese sido la mas fugaz,*

de un pesar, de un sufrimiento moral. Pero no he advertido nada de una manera positiva».

En el criminal de profesion encontramos la asimetría del cráneo i de la cara, con predominio de los diámetros trasversales i de la rejion posterior de la cabeza. Los senos frontales son prominentes, las órbitas grandes i separadas, los cigomas i mandíbulas voluminosos, la frente lujosa, el pelo negro i crespo, los dientes incisivos voluminosos, pequeños o faltan, la talla es superior a la media, los brazos largos i se observa a menudo la surdez, la barba escasa, la nariz oblicua o achata, las orejas en asa. Además, se ha observado la presencia de la foseta occipital media, el hueso del inca, el apéndice lemuriano, el predominio de desarrollo del cerebelo sobre el cerebro, el gran número de puentes entre las diversas circunvoluciones, la porencefalia, la union de los dos lóbulos frontales, etc., etc.; la analjesia, los ties, el estrabismo, el nistagmus, las perversiones sexuales, i muchos otros caracteres físicos i biológicos de la degeneración.

No queda, pues, a este respecto, la menor duda de que se trata de seres anormales, verdaderos monstruos en el orden físico i moral, que tienen todos los caracteres de esta gran familia que se ha convenido en llamar los degenerados.

VIRGILIO ha observado que de 48 reincidentes, 42 tenían caracteres de degeneración.

Pero indudablemente lo que mas llama la atención no son los caracteres de orden físico, sino mui al revés, es la perversión moral i la escasez de inteligencia lo que predomina en ellos.

Lo mismo que en el loco moral, se observa en el criminal de nacimiento una detención en el desarrollo del sentido moral, que lo imposibilita para adquirir la noción de lo bueno i de lo malo, de la justicia i del honor. Estas palabras no despiertan en ellos ningun sentimiento, no corresponden a ninguna realidad, no tienen sentido; i sabido es por todo el mundo que el hombre obra como siente i no como debe, i que sacrifica su vida a sus sentimientos, pero nó a sus deberes. Saben que la sociedad considera el crimen como un acto punible i que castiga al criminal, pero ellos no lo sienten así ni lo encuentran razonable. De manera que, sin violentar el criterio,



se comprende fácilmente sus debilidades i sus tendencias. Si bien es cierto que el temor al castigo puede influir en ellos de una manera positiva, no es ménos cierto que este medio no es siempre suficiente para dominar sus pasiones. I así se explica la cifra desconsoladora que arroja la reincidencia criminal en todos los países. Los datos oficiales que hemos podido obtener respecto a Chile son los siguientes:

Año	Condenados por primera vez	Reincidentes
1895	43,5 %	56,5 %
1896	43,6 »	56,4 »
1897	74,9 »	25,1 »
1898	46,9 »	53,1 »
1899	53,8 »	46,2 »
1900	46,9 »	53,1 »
1901	46,4 »	53,6 »

AÑOS	2. ^a vez presos	3. ^a vez presos	4. ^a o mas veces presos	Totales	Proporción
1895.....	396	379	333	1 108	56,5%
1896.....	528	352	373	1 253	56,4%
1897.....	307	168	76	551	25,1% ²
1898.....	638	433	412	1 483	53,1%
1899.....	439	222	285	946	46,2%
1900.....	385	208	640	1 233	53,1%
1901.....	366	614	287	1 267	53,6%

En las cárceles de Santiago i de Valparaíso, la proporción de reincidentes es aun mayor, como se puede ver en los siguientes cuadros:

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

VALPARAISO

Año	Entrados	Reincidentes
1895	816	82,2 %
1896	791	79,5 »
1898	797	72,0 »
1899	649	64,2 »
1900	609	68,3 »
1901	653	69,8 »

SANTIAGO

Año	Entrados	Reincidentes
1895	569	57,1 %
1896	677	57,4 »
1898	686	70,9 »
1899	542	56,6 »
1900	782	71,8 »
1901	763	71,9 »

Como se ve, la reincidencia fluctúa en Chile alrededor del 60%, cifra que se elevaría mucho mas aun si se tomara en cuenta el gran número de criminales que, por uno u otro motivo, escapan a la accion de la justicia.

En países mas adelantados que el nuestro, la proporción no es mucho menor, i fluctúa alrededor del 50%. Así, por ejemplo, en Francia alcanza al 52%; en Austria, al 45%, i en Bélgica, al 49%.

Esto no quiere decir de ninguna manera que todos los reincidentes sean locos morales, ya que no hai un estudio científico al respecto sobre que basar semejante afirmación, pero se puede asegurar a priori que una gran parte de ellos la forma esta categoría de seres anormales.

La pereza i la vanidad están íntimamente ligadas a su carácter.

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



La inteligencia de estos individuos no es siempre normal, aunque muchas veces forma un contraste admirable con el estado de la sensibilidad moral.

Un hecho que debe tenerse muy en cuenta es la *etiología*, común a ambas formas: la herencia. Ya la hemos estudiado respecto al loco moral. Digamos ahora algunas palabras respecto al criminal de nacimiento.

En una fuerte proporción encontramos entre los antecedentes hereditarios de estos individuos, la locura i el crimen. A este propósito se conocen genealogías dignas de mencionarse, como, por ejemplo, las de Lemaire i de Chrétien, i la de la familia de Yuke, que contenía 200 ladrones i asesinos, 288 enfermizos i 90 prostitutas, descendientes todos de un mismo tronco en setenta i cinco años; su antepasado Max había sido un borracho».

«THOMPSON encontró que de 109 condenados, 50 eran parientes entre sí, i de éstos, 8 eran miembros de una misma familia, descendientes de un condenado reincidente. VIRGLIO ha encontrado que de 266 criminales, 195 estaban afectos de alguna de esas enfermedades que son patrimonio de las familias degeneradas, como escrófulas, cáries, necrosis i tisis, la mayor parte de las cuales proviene por herencia; pero lo más importante que se encuentra en sus observaciones es la *transmisión directa* del delito por herencia directa o colateral en la proporción de un 32,24% de los condenados sobre que ha recaído su examen» (GAROFALO, *La Criminología*).

MARRO ha hecho notar que el 52% de los asesinos descendientes de «padres viejos», i que el 41% de los criminales es hijo de borrachos.

VIBERT, refiriéndose a los locos morales, dice que «la mayor parte son *hereditarios*, esto es, que se encuentran en sus padres, sea la locura propiamente dicha, sea la epilepsia, la histeria, el alcoholismo, sea una forma cualquiera de perversion mental: pueden presentar al mismo tiempo, las obsesiones, las impulsiones i entrar más o menos completamente en el tipo de los degenerados».

Por lo demás, esta cuestión de la herencia no es una adquisición de la ciencia moderna, ya que desde tiempos inmemor-



riales se conoce la costumbre bíblica de declarar impuras a ciertas familias, i que la maldición cristiana se extendía hasta la quinta generación. Lo que ha hecho la ciencia moderna es justificar plenamente semejante conducta, demostrando que el carácter moral de un individuo persiste, como máximo, hasta la quinta generación.

La herencia alcohólica es, indudablemente, uno de los factores más poderosos de la degeneración física i moral en Chile; i bástenos decir que el 50% de los enfermos hombres, ingresados al Manicomio de Santiago el año 1903, debía su enfermedad al abuso de bebidas alcohólicas, i el 38,49% a la herencia alcohólica.

Vamos a reproducir algunos datos demostrativos.





el alienado; i la última, para el loco afectado de delirio parcial.

Después de la lijera descripción que hemos hecho del loco moral i del criminal de nacimiento, fácilmente se deduce la responsabilidad que les corresponde en cada caso en particular.

Teniendo ámbos entera conciencia de sus actos, pero nó la voluntad ni la inteligencia suficiente para dirigirlos por un camino determinado, no puede, bajo ningún concepto, aplicarse en ellos la lei de la responsabilidad absoluta. Tampoco son delirantes parciales, de manera que queda escluida la responsabilidad parcial. No resta sino la responsabilidad atenuada o la irresponsabilidad. Es aquí donde surjen las dificultades.

Para LOMBROSO, el loco moral i el criminal de nacimiento están enteramente exentos de responsabilidad moral i penal, puesto que para él los actos de estos individuos están íntimamente ligados a su constitucion anatómica. La escuela italiana considera, pues, el crimen como la manifestacion de una enfermedad, i a todo criminal lo considera un loco.

La mayor parte de los autores franceses considera que la organizacion del individuo es un factor enteramente secundario, i que es la misma sociedad la que forma los criminales i la que los hace responsables.

«Para el doctor DUBUISSON, el criminal es, a lo ménos, responsable penalmente, si no moralmente; porque, para ser responsable, el criminal no tiene necesidad de sentir el mal: basta que sea bastante inteligente para hacer la distincion entre lo que permiten i prohíben las leyes de su país».—(E. LAURENT).

Por su parte, TARDIEU, dice que «no depende de nosotros ni de nuestras doctrinas suprimir los embarazos, las contradicciones, los problemas a veces insolubles que nos ofrece a cada paso la peligrosa mision de comprobar el estado mental de un individuo acusado de un crimen o delito. La cuestion no se formula en términos tan simples como queria M. FALRET; es imposible, en muchos casos, responder sí o nó, hai ciertas formas i ciertos grados de locura i enfermedades mentales que no destruyen ni desde el principio ni de una manera constan-

te la libertad moral i la responsabilidad; citaré desde luego, como ejemplo, a los imbéciles, los débiles de espíritu, los locos llamados *lúcidos*, en los cuales el grado es tan importante de apreciar; el primer período de la parálisis jeneral, el cual muy reconocible ya para el médico, no quita al enfermo ni la conciencia de ciertos actos culpables, como un atentado al pudor, de que es ciertamente responsable; cierto grado de alcoholismo; que no habiendo todavía destruido la razon ni encadenado la voluntad, constituye nó la locura i la irresponsabilidad, pero sí i ciertamente un estado en que la libertad moral no subsiste en su integridad; en fin, la epilepsia, que se presenta a menudo en estas difíciles cuestiones, i así como no he admitido que los epilépticos sean considerados siempre incapaces en los actos de la vida civil, no consentiré tampoco en declararlos siempre irresponsables de los crímenes que pueden cometer; admito para ellos i para otros enfermos, en casos que determinaré más tarde con cuidado, una atenuacion de la responsabilidad que corresponde de una manera mucho más exacta a la realidad de las cosas i a las necesidades de la justicia. Muchas veces he hecho triunfar en los tribunales esta doctrina de la responsabilidad limitada i así he servido mejor los verdaderos intereses de los acusados i la dignidad de la medicina, cuyos dictámenes no son recibidos con desprecio sino cuando pretenden imponerse sin razon o sin medida».

La conducta estravagante de los locos morales i de los criminales de nacimiento, su manera peculiar de conducirse, sus gustos, sus aspiraciones i sus tendencias, todo revela en ellos el trastorno de sus facultades mentales. La cuestion se reduce a saber si ese trastorno constituye una verdadera forma de alienacion o simplemente un estado mental no patológico del individuo. Este es un punto oscuro de la medicina, i su solucion definitiva requiere vastos conocimientos de fisiología i de patología mental. No entraremos, pues, a discutirlo.

Pero las perturbaciones intelectuales no son siempre tan profundas para explicar de una manera satisfactoria los actos delictuosos cometidos por estos individuos; ni son tampoco lo suficientemente poderosas estas razones para eximirlos de toda responsabilidad.



«Hai una categoría de individuos, dice VIBERT, en los que uno está obligado a reconocer que la responsabilidad no es completa, porque toda su conducta revela en sus ideas, en sus resoluciones, en sus actos, una singularidad admirable, una discordancia evidente con lo que constituye las nociones i las tendencias de espíritu de los demas hombres».

Estos individuos no son alienados, propiamente dichos, aunque muchos de ellos lleguen a serlo despues; no tienen concepciones delirantes; algunos son de una inteligencia notable, pero entónces el desarrollo escepcional de ciertas facultades se ha hecho ordinariamente con detrimento de otras. Lo que constituye los trazos principales de su carácter, es la ausencia o la disminucion de lo que se llama «el sentido moral», la indiferencia respecto a lo que es ante los ojos de los demas hombres el bien o el mal, la violencia de los instintos, a menudo perversos, que los lanza a todos los desórdenes, a las acciones mas audaces, mas temerarias, a los delitos i a los crímenes, su resistencia indomable a todos los medios de represion.

«El crimen i la locura, dice mas adelante, tienen frecuentemente un oríjen comun; los futuros alienados i los futuros criminales, tienen a menudo el mismo punto de partida, *in radice conveniunt*, segun la espresion de MOREAU (de Tours). La distincion que se establece entre ellos es a veces un poco artificial i aparece como una especie de compromiso que puede chocar a la lójica pura, pero que, sin embargo, es el único medio de conciliar los intereses de la sociedad con el sentimiento innato en nosotros de la justicia».

Los actos de todo sér humano están subordinados a dos factores principales: excitacion esterna i reaccion de la voluntad.

Los lejisladores han tenido siempre en cuenta el primer factor para los efectos de la responsabilidad; pero no se han preocupado grandemente del segundo factor, que, para el médico, es acaso mas importante que el primero.

En un individuo normal la excitacion obra siempre de un mismo modo sobre la voluntad que, en jeneral, refrena las pasiones. No sucede lo mismo con los individuos que tienen una voluntad escasa i que se dejan dominar fácilmente por las pasiones, como sucede con los locos morales i los criminales

de nacimiento. En ellos hai que admitir indudablemente, en términos jenerales, el principio de la responsabilidad atenuada. Indudablemente tambien, hai casos extremos en que no es posible la aplicacion de esta lei tan absoluta i en que la perturbacion de las facultades mentales es tan grande que hai que rechazar desde el primer momento toda responsabilidad. Al lado de estos casos hai otros en que, por el contrario, las facultades mentales están apénas perturbadas, haciéndose en ellos mui difícil la atenuacion de la responsabilidad.

Proflaxia

Un último punto que nos queda por tratar, son los medios que la sociedad debe poner en práctica para evitar los actos delictuosos que los locos morales i los criminales de nacimiento están constantemente espuestos a cometer.

Conocida es la influencia de la educacion, esto es, de los ejemplos i de las costumbres, sobre la formacion del carácter en los primeros años de la vida. Esta influencia es mui manifiesta cuando el niño no es un sér patológico; pero su eficacia es mui dudosa en el caso contrario. «La educacion doméstica no es otra cosa sino la continuacion de la herencia». Su poder no es nunca tal que sea capaz de formar un carácter o de suprimir en absoluto las malas tendencias: sólo puede modificarlas en una corta medida. Samuel SMILES dice que «el hogar doméstico es la primera i la mas importante escuela del carácter»; pero hai que tener presente que no siempre las buenas escuelas dan buenos alumnos i que hai niños que vienen a la vida con una marca indeleble de perversidad, que jamas puede borrar el ejemplo de los padres ni el contacto de la sociedad. Por el contrario, una educacion perniciosa jamas deja de tener un funesto resultado. Pasados los primeros años de la niñez i llegada ya la juventud, aun puede dejarse sentir la accion del medio ambiente, pues, como lo decia CARLYLE «la civilizacion no es mas que una envoltura bajo la cual puede estar ardiendo, con fuego infernal, la naturaleza salvaje del hombre.»





De aquí se deduce la importancia que debe darse a la educación del niño durante la infancia, educación que debe tener por base el aislamiento de todo medio social depravado.

En cuanto a la instrucción propiamente dicha, debemos confesar que las estadísticas no corresponden a las esperanzas que se había cifrado en ellas. Se ha visto que la instrucción no tiene ninguna influencia sobre la criminalidad; el número de criminales permanece el mismo; solo cambia la forma del crimen. Por esto ha dicho un gran criminalista que «la idea de que por cada escuela se cierra una prisión, es sencillamente un absurdo», i es mayor aun cuando se trata de niños que hacen con esa insensibilidad moral profunda de los criminales, única herencia de sus antepasados, i que no se modifica jamás.

«Si la instrucción superior es impotente, dice E. LAURENT, ¿qué podrá hacer la instrucción primaria? Desde que Alemania repite en todas partes esta frase, de que ha hecho un proverbio: «Es el profesor de escuela prusiana el que ha vencido en Koenigsgraetz, en Sadowa i en Sedan! El contajio de la instrucción primaria obligatoria ha ganado súbitamente a todos los Estados. Es un peligro.» LACASAGNE, LOMBROSO, A. GUILLOT, J. BERTILLON, LEON FAUCHER, GAROFALO, etc., son de una opinión semejante.

Es, pues, inútil tratar de disminuir la criminalidad por medio de la instrucción.

Por lo que respecta a la influencia de la educación religiosa sobre la criminalidad, punto tan debatido i diversamente apreciado, solo podemos anticipar que su acción, en estos casos, tropieza con el defecto de la constitución orgánica del individuo, barrera poco ménos que infranqueable para todo orden de emociones.

«No obstante, es necesario admitir que *dentro de los mismos límites en que puede ser eficaz la educación*, es la religión un auxiliar de la misma, por cuanto puede desarrollar jérmenes buenos i reforzar caracteres débiles. Por tanto, un gobierno previsor debe favorecer esta fuerza moralizadora, o, por lo ménos, no poner trabas a su acción. Por lo demás, lo que puede hacer no es gran cosa. En un país escéptico todos sus esfuer-

zos serán inútiles, i en el seno de un pueblo animado por la fé, no es preciso su aprobación.

Se ha visto decaer i espirar religiones oficiales; al cristianismo invadir irresistiblemente el Imperio romano, lo mismo que al budhismo el Asia Oriental. En nuestro tiempo, los gobiernos no tienen otra religión que la que ven que la nación profesa.» —GAROFALO.

En resumen, dada la naturaleza jeneralmente conjénita i hereditaria de la locura moral i de la criminalidad innata, cualesquiera que sean las relaciones que las ligen, son ámbas una de las muchas manifestaciones de la degeneración.

Por ésto, fácilmente se comprende el fracaso de los medios que tienden a remediar este estado, ligado tan íntimamente con la constitución del individuo.

Pero, ya que una vez producido, todas las tentativas son mas o ménos ilusorias para repararlo, no queda sino una medida verdaderamente lójica i científica, cual es la supresión de las causas de la degeneración.

Estas causas son demasiado conocidas para insistir en ellas. El alcohol, la miseria, las malas condiciones hijiénicas, las enfermedades diatésicas (tuberculosis, sífilis, gota, diabétes), las intoxicaciones, etc., son los factores principales de este mal que arraiga en todas las esferas de nuestra sociedad i que amenaza destruirnos, pues se enaña con infinita crueldad en la herencia del individuo.

La degeneración es la causa de la decadencia de las razas i del debilitamiento de los pueblos. Ella ha concluido con nuestros altivos araucanos por intermedio del alcohol. Ella, la que puebla nuestros manicomios i nuestras cárceles. Ella, la fuente inagotable de todos nuestros crímenes i desgracias; la que corroe nuestra administración i amenaza nuestro porvenir.

Obra de progreso, obra de humanidad es pues, no mirar con indiferencia esta ola que crece i crece i que avanza hácia nosotros, envolviéndonos insensiblemente en sus sutiles aguas.

Los altos problemas sociales, como la estirpación del alcohol





Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

lismo, el saneamiento de las ciudades, el mejoramiento de la condicion social de las clases bajas, la proteccion de la infancia desvalida, están intimamente ligados con la estirpacion de la dejenacion i en consecuencia de la criminalidad.

En una palabra, la hijiene, esta ciencia esencialmente preventiva, es la que tiene la clave de este problema. Acudamos a ella en busca de luz, oigamos sus consejos i acatemos sus resoluciones.



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



BIBLIOGRAFÍA.

Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

GAROFALO.—*La Criminolojía.*
 LOMBROSO.—*Medicina legal.*
 E. LAURENT.—*L'Anthropologie criminelle.*
 H. DAGONET.—*Maladies mentales.*
 H. THULIÉ.—*La folie et la loi, 1867.*
 AMBROSIO TARDIEU.—*Étude médico-legale sur la folie, 1872.*
 PEDRO MATA.—*Criterio médico-psicológico, 1868*
 J. DALLEMAGUE.—*Déjénérés et déséquilibrés.*
 PUGA BORNE.—*Medicina legal.*
 VIBERT.—*Medicina legal*
 GILBERT BALLEET
 D. ANGLADE, F. L. ARNAUD
 H. COLIN, E. DUPRÉ, A. DUTIL
 J. ROUBINOVITCH, J. SÉGLAS, CH. VALLON
 MOREL.—*Traité des maladies mentales.*
 LOMBROSO.—*L'Anthropologie criminelle, 1904.*
 LOMBROSO.—*El hombre criminal i la mujer prostituta.*
 BUNGE.—*La Educacion.*



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL